

*La inscripción territorial de la polícitad migrante.
Luchas por el derecho a la ciudad en el Área
Metropolitana de Buenos Aires*

Federico Rodrigo
CIS (CONICET/IDES) - UNLP

ABSTRACT

In this paper we analyse, from an ethnographic perspective, forms of politicization of Bolivian migrants that take place in different practices and conflicts related to the right to the city in the periphery of La Plata, Argentina. Our main conclusion is that these dynamics constitute modes of production of the citizen condition, which take place through a complex relationship with the devices of the "territorial inscription" of politics in the popular sectors and with pre-migratory experiences and transnational networks.

Keywords: Citizenship, territory, migration, politicization, Bolivians.

En este trabajo analizamos con perspectiva etnográfica formas de politización migrante que emergen en diferentes prácticas y conflictos vinculados con el derecho a la ciudad que protagonizan personas bolivianas asentados/as en la periferia de La Plata, Argentina. Nuestra principal conclusión es que estas dinámicas constituyen modalidades de producción de la condición ciudadana, que tienen lugar a través de una relación compleja con los dispositivos que constituyen la "inscripción territorial" de la política en los sectores populares y con experiencias pre-migratorias y redes transnacionales.

Palabras clave: Ciudadanía, territorio, migraciones, politización, bolivianos/as.

Introducción

Desde mediados de la década de 2000 en la Argentina las personas migrantes comenzaron a transformar sus dinámicas de organización y movilización colectiva, ampliando sus ámbitos de participación y su incidencia en ellos. En contraste con períodos previos, los colectivos de extranjeros/as ya no circunscriben su intervención pública a actividades de reivindicación cultural (como fiestas religiosas, peñas, grupos de baile, celebraciones “originarias” o programas y medios de comunicación) y comenzaron a intervenir en diferentes conflictos y a vincularse con distintos actores. Reclamos de nuevos derechos (Courtis y Penchasdeh 2015; Vaccotti 2018; Penchasdeh y Condori 2018), incorporación en y vinculación con organizaciones sociales y políticas del contexto de recepción (Vázquez 2005; Dodaro y Vázquez 2008; Halpern 2008; Grimson 2009), nuevas formas de asociación y movilización que trascienden la articulación nacional (Gavazzo, 2018; Rho, 2020) o la participación en disputas urbanas (Cravino 2006; Baeza 2015; Canelo 2016; Magliano y Perissinotti 2020; Perissinotti 2021; Perissinotti, Señorans, Lilli y Fransoi 2025), son algunas de las manifestaciones de un fenómeno relativamente novedoso: la conformación de un sujeto político migrante. Este escenario vuelve relevante indagar en el marco de qué procesos, en relación con qué dispositivos y por medio de qué prácticas se constituyen estas formas emergentes de politización.

Recientemente en América Latina diferentes autores/as se han apropiado de los aportes de la perspectiva de la Autonomía de las Migraciones como forma de aproximarse a las luchas de los/as migrantes. La misma entiende al movimiento internacional de las personas como un “exceso” que no puede ser reducido a los códigos del Estado y el capital (Mezzadra 2012), ya que representa una forma de disidencia ante la “extranjerización permanente” (Varela Huerta 2015) que operan los regímenes nacionales. Así, el hecho de migrar es considerado como un acto político en sí mismo (Mitropoulos 2011).

En su análisis de la acción colectiva, este enfoque pone especialmente la mirada en las demandas por derechos protagonizadas por sujetos no considerados ciudadanos de acuerdo con los marcos institucionales; demandas que ponen en cuestión los modos de establecimiento de los límites de la comunidad política. De esta manera, se presenta a la agencia como constituida de forma relativamente autónoma de los dispositivos de poder y producida en la ruptura que las personas y los grupos introducen con los códigos de clasificación (y de producción subjetiva) dominantes (Mezzadra, Varela y Cordero 2019; Cordero Díaz y Cabrera García 2016; Mezzadra 2012).

Sin embargo, al menos en Argentina, la ampliación de las posibilidades analíticas y de la imaginación política que conlleva esta perspectiva presenta

ciertas limitaciones. Aquí los principales grupos migratorios – provenientes de Paraguay, Perú y Bolivia – habitan prioritariamente las periferias de las grandes y medianas ciudades del país, en asentamientos informales y villas que se constituyeron en el marco de procesos de producción social del hábitat (Cravino 2006; Di Virgilio 2015). En estos espacios, espacialmente a partir de la posibilidad del acceso a la regularidad administrativa que habilitan la ley 25.871 de 2003 y diferentes programas de documentación implementados en las primeras dos décadas del milenio¹, integran las dinámicas que Merklen (2005) caracterizó como propias de la “inscripción territorial” de los sectores populares. De acuerdo con una amplia bibliografía, ante la crisis de los mecanismos de afiliación de la sociedad salarial que conllevaron las reformas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX, los barrios marginados se volvieron ámbitos de construcción identitaria, base para la acción colectiva y espacio desde el cual construir vías de conexión con las instituciones estatales (Svampa y Pereyra 2003; Cerruti y Grimson 2004; Merklen 2005; Manzano 2007; Ferraudi Curto 2009; Quiros 2011). Formas organizativas como juntas vecinales o comedores comunitarios, por citar los que se presentan en este artículo en el marco de una gran diversidad de experiencias, permitieron la emergencia de, o dieron sustentación a, movimientos y demandas novedosas especialmente desde comienzos de la década de 1980, que generaron respuestas estatales que tienen a estas construcciones y a los colectivos más amplios en los que se insertan como interlocutores.

Si bien desde la llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina en diciembre de 2023 tanto las políticas sociales como migratorias han sufrido fuertes cambios, el panorama que aquí se describe es una parte clave de las dinámicas en curso. En este sentido, la intervención que desarrollan las personas extranjeras y sus organizaciones en el espacio público y político está atravesada por el modo específico en que coproducen estas redes y dinámicas de afiliación social e institucional, que son parte ineludible de sus procesos de *incorporación* (Glick-Schiller et. al. 2006). Es en los barrios y en las lógicas de acción que allí se traman que los/as migrantes se movilizan para garantizar ciertos derechos, buscan ampliar los dispositivos de la política “territorial” y deben enfrentar las dificultades específicas que se les presenta por su condición de extranjería. Es decir, el argumento central de este texto es que la politicidad migrante se desarrolla en el marco de formas de organización y acción colectiva -construidas en procesos de negociación, cooperación y conflicto con distintas agencias

¹ Una de las principales características de la política migratoria emprendida entre 2003 y 2015 fue el desarrollo de programas de regularización. Se destacan en este sentido el Programa Patria Grande (2006-2010) y el Programa Territorial de Acceso a la Documentación (2013-2015), que apuntaron a garantizar la regularización de la situación administrativa de los/as residentes extranjeros/as

estatales- ancladas localmente, que en el contexto argentino suelen denominarse como “territoriales”. Como se verá más adelante -y en sintonía con lo registrado por otras investigaciones- los modos de llevar adelante estas dinámicas implican tanto la recuperación de experiencias pre-migratorias como la articulación de instituciones y procesos transnacionales.

Si bien estas formas de acción son comunes a los/as habitantes de los barrios populares, involucran especialmente a mujeres. Aquí, como en muchos otros contextos, las mujeres históricamente abordan problemáticas barriales, que son consideradas como una extensión del espacio doméstico (Massolo, 2014; Da Silva Catela, Cerrutti y Pereyra 2020; Magliano y Perissinotti, 2025). Inclusive, las políticas estatales que se implementan en los barrios tienen en muchos casos a las mujeres como interlocutoras y/o beneficiarias principales en su definición formal y/o en su ejecución concreta (Zibecchi, 2019).

En este trabajo analizamos diferentes prácticas y conflictos que protagonizan hombres y mujeres bolivianos/as asentados/as en barrio Futuro, en la periferia oeste de la ciudad de La Plata² en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Disputas que se inscriben en lo que Harvey (2008) caracterizó como luchas por el derecho a la ciudad (Harvey 2008): luchas que apuntan a la producción de lo urbano, sus usos y ocupantes. Esta estrategia nos permite estudiar, en un espacio social concreto, una trama compleja de actores y de lógicas de acción e interpretación fundamentales para comprender los modos emergentes de intervención.

En Argentina los/as migrantes experimentan déficits habitacionales relevantes. El hacinamiento, la precariedad de las viviendas, la irregularidad en la tenencia de las tierras y la falta de acceso a servicios básicos han sido señalados como padecimientos extendidos. Las investigaciones destacan que, simultáneamente a las dificultades que padecen por su extranjería, deben soportar discriminación vinculada con su zona de residencia y sufren el “efecto de lugar” (Dahau y Giglia 2008) sobre algunas de sus prácticas. Así, en la medida en que en los barrios en los que se incorporan “la situación de pobreza crónica y territorializada tendería a consolidar regiones socio-espaciales cuyas posibilidades de integración materiales, políticas y simbólicas se van extinguiendo” (Soldano 2014, 29), la distribución espacial constituiría una forma de inclusión diferencial de esta población (Mezzadra y Neilson 2016), produciendo junto con otros factores su estatus subordinado en la comunidad política.

² La Plata es la capital de la principal provincia del país: la Provincia de Buenos Aires. Cuenta con una población de 768 000 habitantes (INDEC 2022) y una historia migratoria que se remonta a su fundación, a finales del siglo XIX. Actualmente, más del 5% de su población es de origen extranjero, destacándose las colectividades paraguaya, boliviana y peruana como las más numerosas.

Al mismo tiempo, especialmente en la última década y media, han ganado reconocimiento público y atención académica conflictos y demandas en villas y asentamientos informales en los que la extranjería emerge como una dimensión que articula en parte las dinámicas de organización y acción colectiva (Cravino 2006; Baeza 2015; Canelo 2016; Magliano y Perissinotti 2020; Perissinotti 2021). En este sentido, en la medida en que en el abordaje de las problemáticas que enfrentan en estos espacios los/as migrantes disputan su lugar y reconocimiento en la sociedad de recepción, la inserción territorial también puede constituirse en un factor relevante de sus posicionamientos ciudadanos.

Siguiendo estas discusiones, los procesos analizados en barrio Futuro permiten reconocer que, en estos casos, la agencia no se articula como un elemento externo a los mecanismos de poder que se “fuga” de ellos, sino que resulta de una elaboración particular de las oportunidades y conflictos que conforman la trama relacional que integran instituciones estatales y consulares y organizaciones sociales y políticas (no sólo de migrantes) en distintos espacios sociales concretos. Nuestro argumento principal es que la emergente politización migrante que ha registrado la literatura en Argentina debe problematizarse como parte fundamental de un proceso de ciudadanización. Y una de las formas más importantes de esta ciudadanización es la modulación específica que los/as migrantes introducen en la denominada “inscripción territorial” de los sectores populares en el país, ampliando algunas de sus lógicas y enfrentando las dificultades específicas que se les presenta por su condición de extranjería.

Por su puesto este argumento implica abandonar las propuestas que reifican la categoría de ciudadanía – al postular un conjunto de prácticas y actores definidos normativamente que la delimitarían – y asumir que es la propia interacción social – condicionada parcialmente por los andamiajes jurídicos e institucionales – la que define quiénes son reconocidos como interlocutores legítimos frente a las agencias estatales y cuáles son sus demandas posibles (López, Caballero y Acebedo, 2012; Lazar, 2009). En este sentido, la entendemos como un proceso “conflictiv[o] vinculad[o] al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, al definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados” (Jelin 1993, 25).

Luego de esta primera introducción, el texto posee en un acápite metodológico y tres apartados de desarrollo. “Un barrio de bolivianos” aborda la conformación de Futuro y los posicionamientos que se desarrollan en el proceso de habitar. “Migrantes y organizaciones políticas ‘argentinas’” se centra en la relevancia de las redes entre paisanos/as en la construcción de los diferentes agrupamientos de la zona y en las demandas por el asfaltado de las calles, el transporte, el alumbrado público, la tenencia de los lotes y la presencia policial que movilizan en el barrio. “Redes transnacionales y experiencias pre-migratorias en

la ‘inscripción territorial’” se enfoca en la recuperación en este contexto de formas de asociación aprendidas en la zona rural de Cochabamba y, también, en la intervención del Viceconsulado del Estado Plurinacional de Bolivia en algunos de los conflictos que atraviesan Futuro. Por último, el texto finaliza con un apartado de conclusiones en el que se destacan algunos de los principales aportes del artículo.

Abordaje metodológico

En sintonía con la recomendación de Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen (2006) de estudiar los procesos migratorios siguiendo a los/as migrantes y a las redes y campos sociales que forman y/o transforman con su incorporación, desde hace 15 años realizamos estudios con perspectiva etnográfica analizando las relaciones que constituyen en La Plata colectivos de migrantes bolivianos/as, organizaciones sociales y políticas de Bolivia y la Argentina e instituciones estatales del país de recepción y consulares de su país de origen. Esta estrategia nos permitió acceder a barrio Futuro y reconocer allí diferentes redes y procesos relevantes en función de los interrogantes planteados en este artículo.

Los materiales que informan este texto fueron recabados en un período relativamente amplio, en el marco de distintos accesos al campo motivados por cuestiones diversas. El primero de ellos tuvo lugar en los años 2014 y 2015 e implicó la realización de entrevistas a integrantes de una Junta Vecinal de migrantes conformada para enfrentar los conflictos en torno a la titularidad de las tierras que hay allí. Además, desarrollamos observaciones participantes en reuniones y actividades de este colectivo. En 2016 y 2017 nos focalizamos en las festividades de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña: participamos como observadores de estos eventos y mantuvimos entrevistas con sus principales organizadores. Finalmente, durante 2019 realizamos entrevistas a integrantes de movimientos sociales y observaciones participantes en movilizaciones desarrolladas en el barrio en las que indagamos en sus experiencias y reclamos en torno al “derecho a la ciudad” Harvey 2008; Agier 2015).

Algunos/as integrantes de la Junta Vecinal y de las organizaciones políticas que entrevistamos participaban también de acciones coordinadas por el Viceconsulado de Bolivia en La Plata y del Comité Político del MAS-IPSP en la ciudad. Nuestra presencia continua en estos ámbitos posibilitó construir relaciones de relativa confianza que se tejieron en innumerables conversaciones informales y en varias entrevistas. Estos contactos fueron claves en nuestra presencia en el barrio y fueron los que nos introdujeron con los/as promotores/as de las festividades de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña y con miembros de otras organizaciones presentes en el barrio.

De esta manera, el enfoque etnográfico nos permitió comprender los procesos y tramas en los cuales se constituye la agencia y subjetivación ciudadana de los/as migrantes. Comencemos dando cuenta de las dinámicas producidas en el proceso de construcción del barrio.

“Un barrio de bolivianos”

Al igual que en otros países de Latinoamérica, en Argentina la producción social del hábitat se ha convertido desde la segunda mitad del siglo XX en el modo privilegiado de acceso a la vivienda y la ciudad para los sectores populares.

Especialmente a partir de la década de 1980 se consolidó una modalidad característica de este proceso: los asentamientos informales. Los mismos se constituyen a partir de la ocupación organizada de tierra vacante y su adecuación a los parámetros urbanos vigentes (apertura de calles, tamaño de los lotes, espacios destinados al uso público, entre otros) con la expectativa de negociar con las autoridades la regularización de los terrenos (Cravino 2006; Di Virgilio 2015). Estas dinámicas pueden ser protagonizadas por uno o más colectivos y suelen atravesar diferentes conflictos que articulan una amplia diversidad de actores y elementos. “Futuro” es uno de los 162 asentamientos y villas relevados por el Registro Nacional de Barrios Populares en La Plata³. Forma parte de la delegación Melchor Romero, ubicada en la periferia sud oeste de la ciudad. Su ocupación inició a mediados de la década de 1990 y, especialmente a partir de la década de 2000, a través de la comercialización formal e informal de terrenos y de distintas “tomas” de tierra tuvo un fuerte crecimiento demográfico hasta superar las 900 familias en la actualidad (Adriani, Santa María, Peiró y Alzugaray 2020): muchas de ellas migrantes provenientes de Paraguay y, especialmente, de Bolivia (de los departamentos de La Paz, Tarija, Oruro y, en mayor medida, Cochabamba). En el caso de los/as bolivianos/as, sus inserciones laborales son heterogéneas, pero se destaca la construcción y la producción textil en talleres familiares para los varones y, para las mujeres, el desempeño en esos mismos talleres, el comercio minorista y la participación en cooperativas de trabajo -generalmente de limpieza y mantenimiento de espacios públicos- desarrolladas en el marco de políticas sociales que gestionan diferentes movimientos con presencia en el barrio.

Como en muchos otros contextos de recepción, las redes de familiares y de conocidos/as son fundamentales en la dinámica de asentamiento (Mugarza 1985;

³ El Registro Nacional de Barrios Populares fue establecido por el Decreto 358/2017. Considera como barrio popular a las zonas de vivienda donde viven al menos a ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a por lo menos dos de los tres servicios básicos: red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o conexión a la red cloacal formal.

Balán 1990; Benencia y Karasik 1994; Grimson 1999 y 2000; OIM-CEMLA 2004; Gavazzo 2004; Caggiano 2005; Benencia 2007). Aquí, los vínculos establecidos en torno a diferentes núcleos de la colectividad fueron centrales en el proceso de su expansión. Los/as entrevistados/as destacan que la información sobre las posibilidades de adquirir terrenos circulaba especialmente entre migrantes asentados/as en otras zonas de la ciudad y la región. Inclusive, una asociación -que en esos años tenía una participación importante en la organización de la primera fiesta de la Virgen de Copacabana de la ciudad, en la localidad de Tolosa- ofrecía lotes en un sector del barrio a través de sus referentes y publicaciones.

A partir de estas conexiones y de las relaciones establecidas en el desarrollo de la vida vecinal se conformaron colectivos y prácticas - culturales, religiosas, recreativas y, también, vinculadas al proceso de habitar (Duhau y Giglia 2008; Agier 2015)- identificadas con la *bolivianidad*. A comienzos de la década de 2000 se creó una Iglesia denominada Nuestra Señora de Copacabana, en cuya calle se celebra en agosto la festividad de la virgen que se identifica con esa región de Bolivia. Allí mismo, pero en Julio, tiene lugar la festividad de Tata Toco. Por otro lado, a mediados de la década de 2000 en un gran predio otros/as vecinos/as montaron un altar de la Virgen de Urkupiña, donde se celebra su festividad, generalmente a fines de agosto. Finalmente, el barrio también cuenta con numerosos locales de comidas “bolivianas” y/o “cochabambinas” y una feria “boliviana” que se monta en una de sus calles los fines de semana donde se comercializan comidas, vestimentas, dispositivos electrónicos, juguetes, entre otros bienes.

Además de estas prácticas concebidas como escenificación de la identidad nacional, la pertenencia se constituye en la cotidianidad barrial, en los encuentros que se dan en diferentes ámbitos laborales, de aprovisionamiento, relativos al cuidado de los/as hijos/as, de ocio e, inclusive, en espacios de participación “argentinos” como iglesias o movimientos sociales y políticos, integrados en Futuro mayoritariamente por mujeres migrantes. Las redes entre paisanos/as son fundamentales en el acceso a oportunidades de trabajo, en las posibilidades de adquirir lotes, en la circulación de información relevante -como por ejemplo sobre la documentación-, etc. De esta manera, constituyen el grupo identitario más visible de la zona, lo que permite que sea denominado como “barrio de bolivianos/as”.

Este tipo de articulación entre barrio y nacionalidad ha sido registrado en la Argentina en numerosos asentamientos a lo largo del tiempo (Devoto 2009; Grimson 2009; Mera 2012; Sassone y Lapenda 2019). Estas diferentes experiencias comparten el reconocimiento del sentido de pertenencia que se produce en el devenir de la sociabilidad barrial, a partir del cual los/as migrantes emprenden algunas de sus disputas.

En los relatos biográficos que recogimos es una constante la reposición de las dificultades que los/as habitantes tuvieron que atravesar al asentarse y de las estrategias que desarrollaron para sortearlas. El “aislamiento” por la falta de transporte público y el mal estado de las calles, la ausencia de servicios esenciales y el miedo y la sensación de inseguridad que daba la escasez de luminarias y de presencia policial se destacan recurrentemente como problemáticas que abordaron individual y/o colectivamente. El proceso de habitar (Duhau y Giglia 2008), es decir, de uso y significación del entorno que permite su apropiación y lo transforma en un *barrio*, emerge en las entrevistas como parte de un relato de progreso, ligado a la superación de las dificultades que presenta el territorio. Así, la transformación de la zona, su urbanización, aparece en los testimonios (junto con las inserciones laborales o el acceso a la documentación) como parte de la mejora paulatina de las condiciones de incorporación en el contexto de destino.

Saida, por ejemplo, es una mujer proveniente del Departamento de Potosí, que arribó a La Plata con poco más de 20 años a comienzos de la década de 2000. Su vínculo con Futuro comenzó a partir de su participación en una iglesia evangélica con numerosas mujeres bolivianas, a la que asistía también una de sus hermanas. Luego de vivir en distintas partes de la ciudad, se mudó al barrio en dónde consiguió trabajo por medio de la política social y pudo dejar su actividad como empleada doméstica. En una entrevista realizada en el invierno de 2019, nos comentó que desde antes de habitar en el lugar ya debía organizarse para enfrentar su “abandono”: “no se podía caminar. Yo venía en remis a la iglesia y [nos] tenía que dejar en 155. Era todo barro, no se podía entrar. Teníamos [que caminar] más de diez cuadras así y era todo campo” (La Plata, 07/10/2019).

Saida destaca que esta situación generaba diferentes inconvenientes que las obligaban a prever ciertas situaciones y organizarse para abordarlas: cuando realizaban actividades en la iglesia con niños/as, por ejemplo, debían distribuirse con anterioridad las tareas para garantizar las provisiones y, en su caso, coordinar con su hermana para pasar la noche allí si el evento se extendía hasta la tarde.

El paisaje agreste o rural es una referencia constante en las memorias de los/as habitantes del barrio. Como en muchos otros procesos de asentamiento (Baeza 2015; Vaccotti 2018; Magliano y Perissinotti 2020), el proceso de habitar se significa en un primer momento como una lucha con las condiciones naturales del terreno. Los pastizales, el agua que inundaba los lotes y las calles o el ya mencionado barro reaparecen continuamente en las narraciones. Al mismo tiempo, también elaboran una representación que pone sobre relieve el “aislamiento” en el que se encontraban: los descampados y la oscuridad son mencionados reiteradamente para graficar un pasado con escasos/as pobladores/as en el que los individuos y las familias debían enfrentar en relativa soledad las dificultades que se presentaban.

La enunciación de estos recuerdos funciona como contrapunto con la actualidad, en la que se resaltan la densidad habitacional, la instalación de comercios, la llegada (si bien escasa e insuficiente) del transporte automotor y el mejorado de las calles como símbolos del progreso conseguido. En este sentido, el arribo de paisanos/as y la conformación de una colectividad por medio de la sociabilidad barrial emergen en los testimonios como constitutivos del proceso de conformación de Futuro. Al igual que en muchas otras periferias latinoamericanas, son las mujeres las que principalmente ocupan un rol central en estas dinámicas (Massolo, 2014).

Una mujer llamada Zulema que arribó en el año 2008, que posee un local de comidas y que tiene una participación intensa en la organización de la fiesta de la Virgen de Urkupiña, nos decía en relación con los cambios que atravesó el barrio: “ahora nada que ver, lleno de gente está. Fueron llegando ... y todos levantaron [sus casas], de material. Hay negocios, se consiguió la luz, las garitas [del colectivo]” (La Plata, 15/01/2020).

En éste y otros relatos se percibe un paralelismo entre etnización nacional y urbanización del territorio que se articula especialmente de dos maneras. Por un lado, su historia se reconstruye de modo impersonal, contraponiendo imágenes de paisajes agrestes con los numerosos servicios, actividades y la vida social que posee hoy en día. Los/as bolivianos/as, así, serían responsables indirectos de una urbanización involuntaria, producida simplemente por la llegada de personas. Por otro lado, también hay un modo personalizado de relatar este proceso, en el cual se destacan diferentes hitos (los principales son los mencionados: la llegada del colectivo, el mejorado de la calle, la apertura de comercios y la celebración pública de ciertos eventos, especialmente religiosos) conseguidos a través de la práctica de ciertos individuos o grupos. Así diferentes actores se muestran orgullosos/as de “conseguir o traer cosas para el barrio” e identifican estos logros con la colectividad y sus integrantes.

En síntesis, desde el comienzo mismo de su asentamiento, la zona se constituyó a partir de, y en torno a, redes de sociabilidad bolivianas. Así, se registra una memoria que liga su urbanización con prácticas y sujetos que constituyen a la colectividad como comunidad imaginada (Anderson, 2006). En este sentido, cuando afirman que es un “barrio de bolivianos/as” no refieren únicamente a que allí habitan migrantes, sino también a que fueron ellos/as quienes lo volvieron habitable.

Migrantes y organizaciones políticas “argentinas”

Las redes entre migrantes, a su vez, fueron fundamentales en la construcción de los diferentes núcleos organizativos de Futuro: incluso en la

formación y desarrollo de organizaciones sociales argentinas. La transformación de la ley migratoria y las articulaciones políticas que habilitaron los programas territoriales de documentación impactaron en la presencia de bolivianos/as en estos movimientos que participan de su elaboración de demandas y movilización colectiva por el derecho a la ciudad.

Recordemos que a partir de la década de 1980 en la Argentina tuvo lugar un proceso conjunto de transformación de las políticas sociales y de las modalidades de organización y movilización de los sectores populares urbanos. Especialmente a partir del comienzo del siglo XXI, a través de diferentes estrategias de protesta y negociación, colectivos que nucleaban “trabajadores desocupados” en distintos barrios comenzaron a acceder a cupos de diversos programas estatales (principalmente alimentarios y laborales) en el marco de los cuales conformaron cooperativas de trabajo (fundamentalmente de construcción o limpieza) para realizar tareas encomendadas por distintos organismos (Svampa y Pereyra 2003; Cerruti y Grimson 2004; Merklen 2005; Ferraudi Curto 2009).

De esta manera, luego de un aumento sostenido de la pobreza y la desocupación desarrollado en las últimas décadas del siglo XX, la desafiliación del mundo laboral formal y el distanciamiento del entramado institucional que garantizaba la satisfacción de los derechos sociales habría sido compensado en parte mediante un progresivo “repliegue hacia el barrio” (Merklen 2005). En este marco, *los planes* (como se denominó de modo genérico a las diferentes políticas) no sólo constituyeron un medio de vida generalizado, sino también un lenguaje colectivo agenciado cotidianamente (Quiros 2011), que situó a la incorporación a las organizaciones territoriales que los co-gestionan en el “horizonte de los posibles” (Sigaud 2005) de los sectores populares.

Por su parte, en la medida en que muchas de las periferias donde se consolidaron estas modalidades de organización y acceso a recursos son también zonas de asentamiento de migrantes, la participación en los movimientos comenzó a formar parte de sus procesos de incorporación (Glick-Schiller et. al. 2006). Especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 2000, en diferentes localidades personas principalmente de origen paraguayo, boliviano y peruano se volvieron integrantes de suma relevancia (cuantitativa y cualitativa) de los mismos (Vázquez 2005; Dodaro y Vázquez 2008; Halpern 2008; Grimson 2009). A su vez, la posibilidad que representaban las políticas sociales se convirtió en un importante incentivo para el acceso a la regularidad administrativa, que constituía un requisito formal para su tramitación.

La implementación de programas territoriales de documentación, que implicaban en su ejecución local la coordinación entre instituciones estatales y organizaciones territoriales, facilitaron que los “papeles” y los mecanismos para acceder a ellos sean incorporados en las lógicas de relación de los actores que

componen a los barrios como espacios políticos. En este sentido, en estrecha vinculación con el “lenguaje de los planes” que define una serie de categorías compartidas de manera extendida (Quiros 2011), las credenciales de identidad también se volvieron parte del universo de sentidos que constituyen los procesos políticos en zonas con presencia migrante relevante.

En Futuro los diferentes movimientos se constituyeron incorporando significativamente a migrantes. Si bien los primeros/as promotores/as de las organizaciones sociales de la zona fueron generalmente militantes argentinos/as que arribaban específicamente para desarrollar tareas políticas, con el paso del tiempo muchos/as bolivianos/as comenzaron a ocupar roles protagónicos en ellas. De esta manera, allí además de los/as referentes de los colectivos étnico-nacionales se destacan dirigentes de esa nacionalidad en espacios sociales y políticos argentinos.

Estos/as referentes fueron actores fundamentales en la consolidación de una agenda de demandas sobre el barrio sostenida en el tiempo. En la búsqueda de propiciar la intervención de autoridades estatales, especialmente de nivel municipal, muy tempranamente temáticas como las calles, el transporte, el alumbrado público, la tenencia de los lotes y la presencia policial comenzaron a ser parte de los reclamos que movilizan distintas organizaciones. Al menos desde mediados de la década de 2000 diferentes grupos e instituciones de carácter social, político, religioso y/o cultural realizan cortes de calles, marchas hacia la delegación de Melchor Romero y presentan notas y firmas reclamando soluciones a diferentes problemáticas.

En esta dinámica, la nacionalidad resulta un factor fundamental del proceso de articulación entre colectivos, incluso entre colectivos argentinos. Una migrante cochabambina llamada Claudia, llegada a Futuro en el año 2008 y responsable de un comedor comunitario del Movimiento de Unidad Popular (MUP), nos relató la coordinación para abordar el reclamo del asfaltado de las calles durante una entrevista realizada a comienzos de 2019. Destacaba que el vínculo entre “punteras” o “cabecillas” bolivianas fue clave en este proceso: “como somos punteras, cabecillas, no sólo mi organización, fueron los de CTD [Central de Trabajadores Desocupados], los de Barrios de Pie, del Movimiento Evita también. O sea, entre punteras nos juntamos, no sólo el MUP” (La Plata, 07/01/2019).

De acuerdo con Claudia, este tipo de coordinación ente movimientos sociales no es usual en los barrios, sino que solo tiene lugar en el marco de las manifestaciones por cupos en los programas de política social, generalmente a la sede de Municipalidad o a los Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (situado también en La Plata) y de la Nación (situado en la ciudad de Buenos Aires). Siguiendo con el razonamiento, la posibilidad de marchar juntas por cuestiones propias de Futuro estaría dada por la confianza previa entre

referentes, construida fundamentalmente en la vida barrial y la sociabilidad étnico-nacional. Ante nuestra pregunta sobre cómo se conocen las “cabecillas”, Claudia decía:

Sabemos, somos del barrio, son bolivianas. La otra me presenta ahí, ya nos empezamos a conocer, nos presentamos ahí, nos conocemos más: [simula un dialogo] “Vos sos de tal lugar, ah, vos también sos del barrio”. Son bolivianas, en esta zona son todas bolivianas, todo lo que es Futuro, todas bolivianas (La Plata, 07/01/2019).

De esta manera, en continuidad con los estudios que señalan que las organizaciones sociales se constituyen en parte por diferentes conflictos y articulaciones que las trascienden y definen la vida en las zonas en las que se emplazan (Manzano 2007; Quiros 2011; Ferraudi Curto 2014), aquí se observa una dinámica política particular. En la medida en que estos grupos están atravesados por tramas que articulan a la “colectividad”, definen algunas de sus acciones a través de las relaciones que sus integrantes establecen en esta territorialidad étnico-nacional local. Es decir, la movilización de las organizaciones argentinas se concreta en parte en el espacio boliviano. Futuro, así, emerge como territorio híbrido (Haesbert 2016) que habilita la producción de, y se inscribe en, redes heterogéneas.

Por su parte, de acuerdo con los relatos los diferentes gobiernos municipales establecieron con las organizaciones relaciones diversas y, en muchas ocasiones, ambivalentes. Hasta 2015 nuestros/as entrevistados/as identifican una lógica de exclusión de la zona que se sostendría en una jerarquía simbólica entre las diferentes partes de la ciudad: un centro privilegiado y una periferia relegada de la inversión tanto pública como privada. De esta manera, el barrio sufriría, al igual que muchos otros de las afueras de La Plata, lo que la bibliografía llamó una segregación por default (Carman, Vieira y Segura 2013). Ahora bien, esta lógica de exclusión se habría ampliado a partir de 2016 cuando la alianza Cambiemos accedió a los gobiernos nacional, provincial y municipal.

En el año 2016 en Argentina comenzó a implementarse una política migratoria mucho más restrictiva y, a partir del decreto n° 70 sancionado a comienzos de 2017, se limitaron muchos de los aspectos progresivos de la ley n° 25.871 (Canelo, Gavazzo y Nejamkis 2018). En este contexto, los discursos públicos que culpabilizan a los/as migrantes de diferentes problemáticas sociales volvieron a tener amplia circulación, reproducidos por actores de buena parte del espectro político. En este marco, los/as migrantes comenzaron a percibir que la extranjería de sus habitantes forma parte de la relegación de Futuro.

Viviana es una cochabambina proveniente del municipio de Cliza, que llegó a la Argentina a fines de 2011. Tempranamente se incorporó en una de las

cooperativas de limpieza que organiza un movimiento social llamado Justicia y Libertad, en la que fue adquiriendo mayores responsabilidades hasta ser en la actualidad responsable de una cuadrilla. En enero de 2021 realizamos una entrevista en la que repuso las numerosas negociaciones que mantuvo en la Delegación de Melchor Romero. De acuerdo con su relato, en ellas siempre se acusa a los/as habitantes de Futuro de “venir a usurpar” y “no pagar impuestos”. Decía en relación con los reclamos de regularización:

Yo peleé cara a cara con el delegado de Romero. Nos decía “ustedes vienen a usurpar las tierras y no pagan [los impuestos] y nosotros pagamos”. Sabemos que pagan, pero los bolivianos queremos los terrenos en regla. Hay mucha gente que quiere que este terreno sea propio, mío, que sea legal. Y para que sea legal, ¿qué necesitamos?: caminar, escrituras, censo, hay muchas cosas que hacer (La Plata, 19/01/2021).

Aquí, el imaginario que asigna a los barrios de la periferia un lugar subalterno en la ciudad se articula con una representación sobre los modos de acceso a la vivienda de los/as habitantes de Futuro. A su vez, Viviana entiende que el origen de estos reproches también involucra a la *bolivianidad*, ya que los/as funcionarios/as municipales rechazarían a los/as bolivianos/as y les atribuirían también a ellos/as una presencia “irregular”. En sintonía con la concepción migratoria nacional, cuyas autoridades llegaron a elaborar un proyecto en el año 2017 que pretendía redireccionar los flujos migratorios porque culpabilizaba a los/as extranjeros/as del crecimiento de las villas (Magliano y Perissinotti 2020), el gobierno municipal reproducía representaciones xenófobas de larga duración asociando el arribo de personas de los países limítrofes y del Perú con diferentes problemáticas sociales. Así, el isomorfismo discriminatorio entre espacio, residentes y cualidades morales señalado para diferentes contextos (Carman, Vieira y Segura 2013) se constituía a través de tres fronteras simbólicas: zona de la ciudad, nacionalidad y modo de acceso a la tierra.

Frente a estas actitudes y reproches los/as habitantes de Futuro recurren a diferentes estrategias y lógicas de intervención. Mientras que, por un lado, realizan juntas de firmas y presentan petitorios en la municipalidad, por el otro apelan a los repertorios de acción que ponen en práctica las organizaciones en la negociación de cupos de las políticas sociales: realizan movilizaciones y cortes de calles y despliegan un lenguaje contencioso que representa la relación con las autoridades con el verbo “pelear”. Después de comentarnos las veces que habían “ido a hablar” con el delegado de Romero y que diferentes instituciones habían presentado reclamos, Viviana continuaba:

Pero después hicimos otra estrategia, con todas las organizaciones: cortamos la calle en 32 y 155. Nada. Después nos fuimos para [la delegación de] Romero, a la puerta de Romero a quemar gomas, a hacer todo. Nada. Pero no importa, lo vamos a pelear, si no nos escuchan se lo vamos a pelear (La Plata, 19/01/2021).

Al mismo tiempo, entre los/as migrantes de Futuro, especialmente entre quienes tienen una participación de cierta relevancia en las organizaciones del barrio, la estigmatización sobre la identidad nacional es relativizada de distintas maneras. Si bien el señalamiento del carácter xenófobo de la alianza Cambiemos es generalizado, también destacan que los/as funcionarios/as reconocen que los/as bolivianos/as poseen atributos que los/as diferencian del resto de los grupos nacionales que integran los sectores populares. El principal referente del Movimiento de Unidad Popular de Futuro llamado Wilber, un hombre de 35 años arribado a la Argentina con su familia cuando era un niño pequeño, destacaba esta cuestión en la entrevista que le realizamos en el local céntrico del movimiento, a comienzos de 2019:

Todos [inclusive los dirigentes de Cambiemos] siempre van a buscar a la colectividad, quieren vincularse, porque saben que trabajan de una manera más de progreso. O sea, a cualquiera que le preguntes te lo dice: vos pones un argentino y un boliviano, ¿quién trabaja?: el boliviano... y [además, el boliviano] empieza a pensar qué es lo que puede hacer con lo que le das. No se queda ahí recibiendo (La Plata, 21/01/2021)

En la interpretación de Wilber este reconocimiento implícito es un recurso que intentan hacer valer en las negociaciones con los/as funcionarios/as para contrarrestar, en cierta medida, las actitudes y discursos discriminatorios. Además, la atribución de la búsqueda de progreso de los/as migrantes forma parte de un imaginario que los/as sitúa (al menos en áreas en las que los/as bolivianos/as son amplia mayoría, como Futuro) como los/as principales productores/as del barrio. En sintonía, el testimonio del referente del MUP permite comprender la relevancia que diferentes líderes y líderesas le asignan a la colectividad en algunas dinámicas de sus zonas de asentamiento. Esto no sólo les otorga una posición de fortaleza en los conflictos con representantes políticos con una visión xenófoba, sino que amplía sus posibilidades políticas.

En definitiva, en la medida en que muchos/as de los/as referentes de los movimientos territoriales de Futuro son de origen boliviano y participan de las redes de sociabilidad étnico-nacionales a partir de las cuales y en torno a las cuales se desarrollan muchas de las dinámicas del barrio, la identidad nacional es un elemento fundamental de las lógicas de movilización que desempeñan sus habitantes. En este sentido, la coordinación entre organizaciones en la elaboración

de demandas locales, así como la construcción de un imaginario que opera contrarrestando los discursos xenófobos planteados por diferentes funcionarios/as estatales, tiene a la *bolvianidad* como un criterio fundamental. Las luchas por el derecho a la ciudad, así, conectan esta dimensión con los aprendizajes y experiencias desarrollados en el marco de lo que la bibliografía denominó la “inscripción territorial de la política” (Merklen 2005).

Redes transnacionales y experiencias pre-migratorias en la “inscripción territorial”

En el apartado precedente señalamos que las identificaciones nacionales atraviesan las disputas por el derecho a la ciudad en Futuro, al formar parte de la construcción de los vínculos políticos entre las organizaciones sociales del barrio y de algunas de sus actividades. Esta adscripción también incide en la actitud de los/as funcionarios/as estatales y en las respuestas reivindicativas de su lugar que movilizan los migrantes. Aquí buscamos poner sobre relieve un elemento más que complejiza las dinámicas de la “inscripción territorial” (Merklen 2005): la recuperación de experiencias pre-migratorias y de redes transnacionales en las disputas por la tierra.

Como en muchos otros asentamientos informales, en Futuro existen conflictos por los lotes entre diferentes sujetos y grupos. Recordemos que una asociación de Tolosa promovió su venta en la zona a partir de finales de la década de 2000. Su cercanía política con las autoridades municipales era presentada como garantía de la futura urbanización y de la posibilidad de acceso a los títulos de propiedad. Sin embargo, pronto se hizo evidente que algunas de las parcelas poseían titulares previos/as o que habían sido vendidas a más de un/a comprador/a. De esta manera, muchos/as de los/as nuevos/as habitantes comenzaron a recibir reclamos para que abandonen el lugar y lo dejen a sus “verdaderos/as dueños/as”. En este contexto, los/as vendedores/as se habrían “borrado” dejando a los/as compradores/as a merced de “chorros y mafiosos”: grupos de personas organizadas, con vinculaciones con el estado municipal y la policía, que pretendían aprovechar la oportunidad para quedarse con los terrenos.

Por este motivo, a comienzos de la década de 2010 se conformó la Junta Vecinal que buscaba enfrentar estas situaciones de modo colectivo y establecer espacios de negociación con las autoridades. Comenzaron a reunirse en el local de un vecino del barrio y desde los primeros encuentros tuvieron una convocatoria de alrededor de 60 personas, en su totalidad migrantes, preocupadas por los niveles de violencia de los intentos de desalojo.

Esta forma organizativa fue recuperada por algunos habitantes de experiencias pre-migratorias en la zona rural del Departamento de Cochabamba.

En Bolivia la misma formó parte de un proceso iniciado con las reformas neoliberales de la década de 1990 que institucionalizó modalidades comunitarias de asociación previas y permitió que el lugar de residencia se convirtiera en un espacio de conformación de las subjetividades políticas y de relación con el Estado (Lazar 2009). Su reactualización en este contexto de recepción implicó el desarrollo de estrategias y posicionamientos para enfrentar demandas que consideraban injustas y a sujetos que son presentados como moralmente reprochables.

Si bien la concepción de la necesidad de constituir agrupamientos como forma de garantizar el cumplimiento de diferentes derechos está extendida en las periferias de las grandes y medianas ciudades de Argentina (Svampa y Pereyra 2003; Merklen 2005; Manzano 2007) e, inclusive, algunas de las lógicas de funcionamiento de la Junta Vecinal replican elementos comunes en muchas otras experiencias organizativas (como la deliberación asamblearia), este colectivo se constituye por medio de la actualización de marcos de interpretación y acción adquiridos en entidades del sindicalismo campesino boliviano. En este sentido, al igual que en sus narraciones sobre el pasado pre-migratorio, quienes la conforman señalan que la “discriminación” y “marginación” que sufren generó la necesidad de desarrollar una entidad propia, autónoma, es decir, “orgánica”. Ahora bien, mientras que esa grupalidad emerge como el “campesinado”, el “campo” o “los pueblos indígenas” al referirse a sus vivencias en el país vecino, se actualiza como “los/as bolivianos/as” o “los/as paisanos/as” cuando el relato aborda su contexto actual.

El grupo enfrentó intentos de desalojo desarrollados por sujetos que pretendían algunas de las tierras del barrio, que llegaron incluso a acciones violentas. También estableció negociaciones con autoridades policiales, judiciales y políticas del contexto de recepción, a partir de las cuales se abordaron algunas de estas situaciones. Como fue desarrollado en otros trabajos (Rodrigo, 2019), estas dinámicas y espacios evidencian una transformación en las representaciones que los/as migrantes asumen sobre sí mismos/as y su lugar en el espacio social y urbano: los/as protagonistas señalan que era necesario demostrar que los/as bolivianos/as ya no “bajan la cabeza”, sino que ahora están dispuestos/as a “hacerse escuchar” o “hacerse respetar”.

Como vimos en el testimonio de Wilber del apartado anterior, en estos desplazamientos es posible reconocer la producción de una distinción moral que permite construir distintas alteridades. En esta operación, los/as migrantes reactualizan algunos de los sentidos cristalizados sobre los/as bolivianos/as en la Argentina y sobre los sectores populares en general. Se destaca que, cuando elaboran relatos sobre el progreso del barrio y las problemáticas con las que deben o debieron librar, emerge la referencia a los “vagos” o “chorros”. Éstos se caracterizan por desarrollar ciertas prácticas impugnadas: de acuerdo con las

circunstancias, pueden ser quienes delinquen o quienes no trabajan y tienen una actitud especulativa con los recursos. Pueden representar una figura peligrosa, causante de la inseguridad, o un adversario en el acceso a ciertos bienes: especialmente las tierras o, también, cupos en los programas de política social. Este *otro* no es definido en función de una pertenencia nacional concreta, pero se contrapone a una característica que atribuyen con claridad a los/as bolivianos/as: la voluntad de progreso y de trabajo.

De esta manera, la Junta Vecinal construye un posicionamiento a partir del cual los/as migrantes “pelean” como integrantes de pleno derecho de la comunidad. Además de recuperar formas organizativas de Bolivia, apelan a lo que Thompson (1995) llamó “nociones legitimadoras”, es decir, ideas y parámetros morales que justifican la intervención de los actores sociales: en este caso el “trabajo” de los/as bolivianos/as, que los/as distingue de las actitudes criminales de los “choros y mafiosos”.

Por otro lado, las posibilidades de interlocución de colectivos de migrantes bolivianos/as con las instituciones estatales argentinas tuvieron una ampliación decisiva a partir de la creación de un Viceconsulado del Estado Plurinacional de Bolivia en la ciudad en 2013. A partir de mediados de la década de 2000 el Estado boliviano desarrolló una política de mayor vinculación con los/as emigrados/as que incluyó el reconocimiento de derechos, como el voto en el exterior, y la creación de nuevos organismos consulares. Estas transformaciones volvieron accesible la tramitación de la documentación del país de origen, que resulta imprescindible para la obtención de certificaciones del Estado receptor. De esta manera, los/as bolivianos/as residentes en el exterior se convirtieron en un nuevo actor social en el escenario político de ese país y las “comunidades” de emigrados/as adquirieron valor estratégico para sus autoridades (Domenech e Hinojosa Gordonava 2009).

En La Plata desde su apertura el Viceconsulado se propuso “articular” a la “colectividad”, es decir, integrar las redes de organizaciones, medios de comunicación, espacios festivos, religiosos, gastronómicos, etc., que remiten de algún modo a la *bolivianidad* en un espacio político-institucional cuyo eje es la institución consular. Para realizarlo pusieron en funcionamiento distintas estrategias, entre las cuales resultan relevantes dos: la creación de la Federación de Instituciones Bolivianas, entidad de segundo orden que buscó contener a los diferentes agrupamientos de migrantes de la ciudad; y, luego, a partir del establecimiento de La Plata como espacio de votación para las elecciones presidenciales de Bolivia para los/as bolivianos/as residentes en el exterior en octubre de 2014, el impulso a la creación del Comité Político del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) de la

localidad. En ambos espacios (que, en buena medida, especialmente en el contexto electoral, repetían sus integrantes) participaron representantes de la Junta Vecinal.

En base a estas relaciones las autoridades consulares se propusieron como mediadoras con funcionarios/as de diferentes niveles del Estado argentino cuando las disputas por la tierra en Futuro llegaron a momentos de tensión. De esta manera, algunos de los conflictos de los/as vecinos/as de la zona fueron llevados adelante ante las autoridades argentinas conjuntamente con representantes del Estado Plurinacional de Bolivia y presentados como problemáticas comunes de los/as migrantes. Es decir, los conflictos barriales fueron elaborados, en parte, en redes políticas transnacionales.

En síntesis, del mismo modo en el que lo destacan Magliano y Perissinotti (2025), que encuentran en procesos de urbanización en Córdoba que colectivos de mujeres peruanas despliegan un “saber hacer” gestado en las barriadas en Lima, en Futuro observamos que en el marco de diferentes conflictos por la tierra los/as migrantes adoptaron formas de organización y acción colectiva (que entre otras acciones incorporaron enfrentamientos físicos) que recuperaron experiencias organizativas pre-migratorias y que se articularon en procesos de movilización política transnacional (impulsadas por agencias estatales bolivianas). En este marco, los enfrentamientos y disputas por la tierra evidencian un desplazamiento de los posicionamientos pasivos que se les atribuían en la sociedad receptora, especialmente hasta mediados de la década de 2000 (Grimson 1999; Gavazzo 2004; Caggiano 2005) y la elaboración de distinciones morales que les permiten legitimar su presencia. En la medida en que configuraron una transformación en el imaginario sobre lo que le corresponde a los diferentes colectivos y los modos de conseguirlo, estas disputas por el acceso al suelo urbano y por la ciudad emergen como ámbitos fundamentales en sus procesos de subjetivación ciudadana.

Conclusiones

La conformación de procesos de movilización colectiva de migrantes por el derecho a la ciudad adquiere sus características principales en los últimos años: se desarrollan fundamentalmente a partir de las transformaciones en las políticas migratorias de la década de 2000 y del reconocimiento social y político que distintos colectivos obtuvieron en los últimos años. La ley de migraciones n° 25.871 y los programas de documentación emergen como hitos contextuales ineludibles en la transformación de sus posicionamientos y de sus estrategias de acción.

Estos desplazamientos deben ser comprendidos como cambios en sus formas de apropiación y ejercicio de la condición ciudadana. La misma comprende los procesos de definición de los límites de la pertenencia a la comunidad política, las luchas en torno a lo incluido y lo excluido en ella y el reconocimiento de las

categorías y lógicas de la práctica formales e informales que se entrelazan en la vivencia que de esta condición desarrollan los sujetos (Jelin, 1993). Es un estatus y una performance que se vincula estrechamente con los parámetros que definen los Estados, pero no se agota en ellos (López, Caballero y Acebedo, 2012; Siam Lazar, 2009).

Poniendo el foco en esta cuestión, en el caso abordado en este artículo se destaca que, desde el comienzo mismo de su ocupación, las redes de sociabilidad bolivianas fueron fundamentales en el desarrollo de Futuro. Esta cuestión constituye entre sus habitantes una memoria que liga la urbanización del barrio con la colectividad. Por esta razón, cuando allí se afirma que es un “barrio de bolivianos/as”, lo que se destaca es tanto la presencia extendida de migrantes, como su rol fundamental en su urbanización.

La relevancia de estas redes, a su vez, no se agota en las dinámicas de la colectividad, sino que también son fundamentales en la formación y en la actuación de organizaciones sociales argentinas. Vimos que las demandas por temáticas como las calles, el transporte, el alumbrado público, la tenencia de los lotes y la presencia policial se realizan en parte por medio de “cabecillas” de movimientos de trabajadores de la economía popular. La coordinación entre las organizaciones tiene a la *bolivianidad* como un criterio fundamental, lo que otorga a lo que la bibliografía llamó la “inscripción territorial de la política” (Merklen 2005) algunas características particulares.

Finalmente, nuestro trabajo también evidencia que en sus disputas los/as habitantes de Futuro también recuperaron experiencias organizativas pre-migratorias y generaron articulaciones con el Viceconsulado de Bolivia en la ciudad. De esta manera, las redes políticas transnacionales, así como algunas lógicas de acción extendidas en el altiplano del país vecino, constituyen elementos relevantes de la politicidad migrante.

En este sentido, al indagar en la ciudadanía a partir de poner el foco en las experiencias y sentidos que los sujetos desarrollan en sus prácticas, observamos una dinámica de imbricaciones muy estrecha entre mecanismos y dispositivos institucionales y agencia migrante. Es decir, los procesos de intervención concretos que analizamos señalan que los/as migrantes se valen de las posibilidades que les otorga -y que co-producen mediante sus luchas- la “hospitalidad selectiva” (Domenech 2020) que desarrolla el Estado no para cuestionar la lógica de la ciudadanía, sino para transformar su lugar en el contexto de recepción.

De esta manera, encontramos imprescindible ampliar la comprensión de la relación entre migrantes y dispositivos institucionales. Como podemos observar al analizar los conflictos en torno al derecho a la ciudad, las experiencias y prácticas que conforman la trama relacional que integra instituciones estatales y organizaciones sociales y políticas constituyen el marco a partir del cual los/as

bolivianos/as amplían sus derechos y/o su efectivización. La “inscripción territorial”, con sus lógicas y dispositivos históricamente cristalizados en las periferias de las grandes y medianas ciudades argentinas, se presenta como elemento fundamental de la politicidad migrante.

Bibliografía

- Adriani, Luis, Santa María, Juliana, Peiró, Ma Lauray Alzugaray, Lucas. 2020. Barrios populares del Partido de La Plata. Localización y características según delegaciones municipales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Agier, Michel. 2015. “Do direito à cidade a o fazercidade. O antropólogo, a margem e o centro”. *Maná* 21(3), 483-498.
- Anderson, Benedict. 2006. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Baeza, Brígida. 2014. “‘Toma de tierras’ y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses”. *Párrafos Geográficos* 13(2), 76-107.
- Balán, Jorge. 1990. “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16.
- Benencia, Roberto. 2007. “Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina”. *Oficios Terrestres*, 24-31.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela. 1994. “Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27.
- Caggiano, Sergio. 2005. Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, Brenda. 2016. “Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires”. *Migraciones Internacionales* 8(3), 125-153.
- Canelo, Brenda, Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucila. 2018. “Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio”. *Sí Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 18, 150-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100150>

- Carman, Maria; Vieira, Neiva y Segura, Ramiro. 2013. "Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana". En *Segregación y diferencia en la ciudad* compilado por Carman, Vieira y Segura, 11-35. Quito: FLACSO/CLACSO.
- Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro. 2004. "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares". Cuadernos del IDES 5. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Cordero, Bianca, Mezzadra, Sandro y Varela, Amarela (comps). 2019. *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Ciudad de México: Traficantes de sueños.
- Cordero Díaz, Blanca y Cabrera García, Ada. 2016. "Aproximaciones críticas a las luchas de migrantes latinoamericanos. Antagonismo, reproducción social de la vida y 'excedencia' en arenas de confrontación global". *Papeles de Trabajo* 32, 35-56.
- Courtis, Corina y Penchaszadeh, Ana Paula. 2015. "El (im)posible ciudadano extranjero. Ciudadanía y nacionalidad en Argentina". *Revista SAAP* 9(2), 375-394.
- Cravino, Ma. Cristina. 2006. *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: UNGS.
- Dahau, Emili y Giglia, Ángela. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Da Silva Catela, Ludmila; Cerrutti, Marcela y Pereyra, Sebastián. 2020. Elizabeth Jelin. *Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Génova, Nicholas, Mezzadra, Sandro y Pikles, John. 2015. *New Keywords: Migration and Borders*. *Cultural Studies*, 29(1), 55-87.
- Devoto, Fernando. 2009. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Virgilio, María Mercedes. 2013. *Producción social del hábitat*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Dodaro, Cristian y Vázquez, Mauro. 2008. "Representaciones y resistencias sobre/en grupos migrantes. Política y visibilidad(es)". En *Resistencia y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* compilado por Alabarces y Rodríguez, 139-164. Buenos Aires: Paidós.
- Domenech, Eduardo. 2020. "La 'política de la hostilidad' en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera". *Estudios Fronterizos*, e057. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>
- Domenech, Eduardo e Hinojosa Gordonave, Alfonso. 2009. "Emigración, Estado y sociedad en Bolivia: la reivindicación del 'voto en el exterior'". En *Población y desarrollo. Bolivia y los fenómenos de la migración internacional*

- coordinado por Roosta, Manigeh, 84-108. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Ferraudi Curto, Ma. Cecilia. 2009. "‘Hoy a las 2, cabildo’: etnografía en una organización piquetera". En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* compilado por Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 153-177. Buenos Aires: Prometeo.
- — —. 2014. *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Gorla.
- Gavazzo, Natalia. 2004. "Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural. Theomai". *Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, 9, 1-17.
- — —. 2018. "Jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos en Buenos Aires: una generación en movimiento". *Confluente. Revista di studi iberoameriani*, 10(1), 131-165.
- Glick Schiller, Nina, Çağlar, Ayse y Guldbrandsen, Thaddeus. 2006. "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation". *American Ethnologist*, 33(4), 612-633. <https://doi.org/10.1525/ae.2006.33.4.612>
- Grimson, Alejandro. 1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba.
- — —. 2009. "Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires". En *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* compilado por Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 221-247. Buenos Aires: Prometeo.
- Haesbert, Rogério. 2016. "De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización". *Locale 1*, 119-134.
- Halpern, Gerardo. 2009. *Etnicidad, inmigración y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Harvey, David. 2008. "El derecho a la ciudad". *New Left Review*, (53), 23-39.
- Holston, James. 2008. *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Jelin, Elizabeth. 1993. ¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (55), 21-37.
- Lazar, Siam. 2008. *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham: Duke University.
- López, Paula; Caballero, Ariadna y Acebedo, Rodrigo. 2012. *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México: Centro de investigación y de estudios avanzados.

- Magliano, Ma. José y Perissinotti, Ma. Victoria. 2020. "La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina". EURE, 46(138), 5-23.
- Magliano, Ma. José y Perissinotti, Ma. Victoria. 2024. "Mujeres migrantes y estrategias de (re)producción urbana en las periferias argentinas". Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 34 (1): 80-95. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v34n1.101672>.
- Manzano, Virginia. 2007. "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales". En Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires editado por Cravino, 101-134. Los Polvorines: UNGS.
- Massolo, Alejandra. 2014. "Las Mujeres y hábitat popular ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?". Boletín CF+S, no. 19, 79-89.
- Merklen, Denis. 2005. Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Buenos Aires: Gorla.
- Mezzadra, Sandro. 2012. "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". Nueva Sociedad, (237), 159-178.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. 2016. La frontera como método o la multiplicación del trabajo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mera, Carolina. 2012. "Los migrantes coreanos en la industria textil de la Ciudad de Buenos Aires. Inserción económica e identidades en el espacio urbano transnacional". Revue Européenne des Migrations Internationales, 28, 67 – 87.
- Mugarza, Susana. 1985. "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires". Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1 (1).
- Musante, Florencia. 2018. "De la toma al barrio: Imaginarios habitacionales, formas de organización y nuevos sentidos sobre el acceso a la propiedad de la tierra". Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1639/te.1639.pdf>
- OIM-CEMLA. 2004. Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina.
- Penchaszadeh, Ana Paula y Condori Mamani, Sandra. 2017. "Ciudadanía migrante en Argentina ¿Hecho o proyecto?". Revista Temas de Antropología y Migración, (8), 26-40.
- Perissinotti, María Victoria. 2021. "Migraciones y producción social del hábitat (integral) en la Argentina contemporánea". Odisea. Revista de Estudios Migratorios N° 8: 210-237.

- Perissinotti, María Victoria; Señorans, Dolores; Lilli, Licia; Fransoi, Ma. Sol. 2025. "Lo propio y lo colectivo. trabajo migrante y economía popular en la argentina contemporánea". *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 33, e332098
- Quiros, Julieta. 2011. *El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rho, Ma. Gabriela. 2020. "De las luchas por una nueva ley de migraciones al paro migrante. Nuevas configuraciones de las luchas migrantes en Argentina". *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 28(58), 127-145.
- Rodrigo, Federico. 2019. "Ciudadanía por otros medios: Migración boliviana y violencia en la ciudad de La Plata", Argentina. *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 2, 289-308.
- Sassone, Susana y Lapenda, Marina. 2019. "Migración, territorio y transnacionalismo. Peruanos en una ciudad global del Sur". *Cahiers des Amériques Latines* 91, 111 – 133.
- Sigaud, Lygia. 2005. "As condições de possibilidade das ocupações de terra". *Tempo Social*, 17, 255-280.
- Soldano, Daniela. 2014. "La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010)". En *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* compilado por Di Virgilio y Perelman, 27-57. Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, Ma. Stella y Pereyra, Sebastián. 2003. *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Thompson, Edward 1995. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica
- Vaccotti, Luciana. 2018. "La construcción de un sujeto político: Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires". *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 26(52), 37-54.
- Varela Huerta, Amarela. 2015. "'Luchas migrantes': un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos". *Andamios* 12(28), 145-170.
- Vázquez, Mauro. 2005. "La nacionalidad migrante entre el género, lo político y la clase: madres, paisanas y piqueteras". *Actas del III Congreso Panamericano de Comunicación*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Zibecchi, Carla. 2019. "¿Interlocutoras del Estado? El caso de las destinatarias de programas sociales y las referentes de organizaciones territoriales en la Argentina". *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, no. 27, 31-54. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i27.7269>

Federico Rodrigo

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata), Magister en Sociología de la Cultura (Universidad Nacional de San Martín) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social). Es investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente en distintas universidades de Argentina.

Contacto: federorodrigo@gmail.com

Recibido: 28/07/2022

Aceptado: 02/06/2026

Copyright © 2026 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.